

“La respuesta del hombre a Dios”

¿Qué es la fe?, ¿qué elementos constituyen ese acto simple, a la vez que complejo, por el cual el creyente se hace receptivo de la Palabra de Dios?, ¿qué articula su dinamismo interno?, ¿de qué manera el acto catequético lo sirve? Todos estos interrogantes, que laten en el fondo del capítulo 3º que lleva por título *La respuesta del hombre a Dios*, son analizados por Adolfo Ariza, Delegado de Catequesis.

“La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe ‘el hombre se entrega entera y libremente a Dios’ (DV 5). Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. ‘El justo vivirá por la fe’ (Rom 1, 17). La fe viva ‘actúa por la caridad’ (Gál 5, 6)” (CCE 1814). La fe, en efecto, tiene por objeto la Verdad. Pero no es simplemente, una forma de conocer nuevas verdades (no alcanzables por la intuición, la demostración, etc.); sino, sobre todo, es una adhesión personal a esas verdades, o mejor, a la Verdad personal que es el mismo Jesucristo.

La enseñanza del Concilio Vaticano II sobre la fe vino preparada por la teología de la primera mitad del s. XX. En concreto, la cuestión del carácter moral, y no sólo intelectual, de la fe que se había planteado ya con el modernismo necesitaba ser afrontada por una reflexión teológica que tuviera en cuenta todos los aspectos implicados. Así el Concilio Vaticano II estaba en condiciones de recoger en la reflexión todas las dimensiones del acto de fe, y particularmente aquella que pone de manifiesto que la fe afecta no sólo a la inteligencia, sino a la entera existencia del creyente. El necesario asentimiento de la inteligencia en el acto de fe forma parte de la misma entrega de la persona en su totalidad. Correlativamente a la personalización de la revelación que aparece en la Const. *Dei Verbum*, nn. 2-4, la fe adquiere también esa misma propiedad. Sólo el sentido de la fe puede aunar la luz de la fe por fuera y la luz de la inteligencia por dentro para que acontezca la verdad. No se trata ni de una pura recepción desde fuera ni de una pura creación desde dentro sino del sentido de la fe cultivado en oración por el que Dios revela a Dios. Se trata, más bien, de la posibilidad humana de percibir su revelación, consentir a su origen y a sus metas divinas y dejarse recrear por su Palabra y Espíritu.

La fe es por su esencia un acto de salida de sí a la comunión de la Iglesia. *“Pertenece al acto de fe, en razón de su misma estructura fundamental, la incorporación a la Iglesia [...] Así, por ejemplo, en Rom 6, 17 este acto es definido como el proceso en el que el hombre se abandona al modelo de la doctrina y realiza así, por consiguiente, un acto de obediencia que brota del corazón [...] Aquí se da, pues, por supuesto que, en su catequesis, la Iglesia anuncia y vive un género de doctrina que, por un lado, es el fundamento esencial de su comunidad y, por otro, se apoya en esta misma comunidad. Hacerse cristiano es entrar en este modelo de doctrina, en la forma comunitaria de la fe. La íntima vinculación de la comunidad a esta forma de doctrina se expresa en el hecho de que esta transferencia tiene en sí misma la forma del sacramento: bautismo y catequesis están inseparablemente unidos entre sí. Entrar en la comunidad de la fe significa entrar en la comunidad de vida, y a la inversa. La catequesis básica, en cuanto parte del sacramento, no depende de la voluntad de la Iglesia: es la marca de su identidad y sólo puede existir bajo su vida comunitaria” (J. Ratzinger, *Teoría de los principios teológicos* (Barcelona 2005) 396-397).*

En lo que respecta a la revelación y a la fe, el *Catecismo de la Iglesia Católica* sigue la enseñanza del Concilio Vaticano II. La fe es considerada en el *Catecismo* de modo complementario: como asentimiento de la inteligencia al mismo tiempo que adhesión de su entero ser; como un acto personal y eclesial a la vez. “Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (cf. DV 5)” (CCE 143). Además, para poner de manifiesto el lugar central de la fe en la catequesis (instrucción y educación de la fe), el *Catecismo de la Iglesia Católica* enuncia el contenido de sus cuatro partes en los siguientes términos: “La profesión de la fe – los sacramentos de la fe – la vida de fe – la oración en la vida de la fe” (CCE 13-17).

Pie de foto: Ante la fe el hombre tiene múltiples interrogantes como; ¿qué es la fe?, ¿qué elementos constituyen ese acto? ...